

**EL NUEVO HOMBRE, EL CUAL ES UNO SOLO,
CUMPLE EL PROPÓSITO QUE DIOS TUVO AL CREAR AL HOMBRE**

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

**Trabajar según la operación de Dios
a fin de presentar plenamente maduro en Cristo a todo creyente
con miras a que el nuevo hombre ejerza su función
y llegue a su consumación**

Lectura bíblica: Col. 1:28-29; 3:10; Ef. 4:13-16, 24; Ap. 21:2, 10

I. Con miras al nuevo hombre, el cual es uno solo, todos necesitamos llegar a “un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”—Ef. 4:13:

- A. Un hombre de plena madurez es un hombre completamente crecido; para ello, la madurez en vida es necesaria—v. 13.
- B. La plenitud de Cristo es el Cuerpo de Cristo, el cual tiene una estatura con una medida—1:23:
 - 1. La plenitud de Cristo es la expresión de Cristo; como plenitud de Cristo, el Cuerpo es la expresión de Cristo—4:13; 1:23.
 - 2. La plenitud de Cristo, el Cuerpo, tiene una estatura, y esta estatura tiene una determinada medida; por tanto, 4:13 habla de la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.
 - 3. Llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo es llegar a la plena madurez y edificación del Cuerpo de Cristo; es llegar a la plena compleción de la edificación del Cuerpo—v. 16.
- C. Llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo es necesario para tener la unidad en la práctica: la unidad de la fe y del pleno conocimiento de Cristo—v. 13.
- D. A partir de la unidad en realidad (vs. 3-6), necesitamos avanzar a la unidad en la práctica hasta que lleguemos a las tres cosas que se mencionan en el versículo 13: la unidad, un hombre de plena madurez y la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

II. A fin de llegar a un hombre de plena madurez para el cumplimiento del propósito de Dios, necesitamos crecer en todo en Cristo—vs. 15-16, 24:

- A. Para dejar de ser niños (v. 14) necesitamos crecer en Cristo; esto significa que Cristo aumenta en nosotros en todas las cosas hasta que lleguemos a ser un hombre de plena madurez.
- B. Mientras que tomar a Cristo como nuestra vida tiene como fin el aumento de la medida de la estatura del Cuerpo, tomar a Cristo como nuestra persona tiene como fin el crecimiento del nuevo hombre, el cual es uno solo—3:17a; 4:24:
 - 1. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, sin duda lo tomaremos como nuestra vida—1 Jn. 5:11-12.
 - 2. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, podremos crecer y madurar.

- C. Todos nosotros necesitamos crecer en todo en Cristo, es decir, en cada cosa, sea grande o pequeña—Ef. 4:15:
 - 1. Todavía hay muchas cosas en las cuales no hemos crecido en Cristo; en estas cosas, no estamos en Cristo, sino que estamos fuera de Cristo.
 - 2. Cuando todos crezcamos en todas las cosas en Cristo, todos seremos uno en Cristo; éste es el nuevo hombre universal, el cual es uno solo—v. 24.
- D. Efesios 4:15 dice que crecemos hasta la medida de la Cabeza; aquí la palabra *Cabeza* indica que nuestro crecimiento en vida por medio del aumento de Cristo debería ser el crecimiento de los miembros en el Cuerpo que están bajo la Cabeza.
- E. Crecer en vida consiste en crecer con el crecimiento de Dios; esto significa que el verdadero crecimiento es el aumento de Dios, la adición de Dios—Col. 2:19:
 - 1. Dios es eterno, perfecto y completo; por tanto, con respecto a Dios mismo, no puede haber crecimiento.
 - 2. El Cuerpo necesita crecer con el crecimiento, el aumento, de Dios en nosotros:
 - a. Es necesario que Dios crezca en nosotros; es decir, todos necesitamos que Dios crezca, aumente, en nosotros.
 - b. La manera de crecer espiritualmente es que Dios sea añadido a nosotros:
 - 1) La impartición del Dios Triuno en nosotros causa que crezcamos con el aumento de Dios—2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a.
 - 2) Dios entró en nosotros cuando fuimos regenerados, y ahora Él está aumentando en nuestro interior al añadir más de Sí mismo a nosotros.
 - 3) En esto consiste crecer con el crecimiento, el aumento, de Dios, mediante la adición de Dios en nuestro ser.
 - c. Lo que absorbemos de Cristo en nuestro ser —el elemento de las riquezas de Cristo como tierra— llega a convertirse en el aumento de Dios en nosotros—Col. 2:6-7.
 - d. Necesitamos ser empapados y saturados de Cristo y que Cristo sea forjado en nuestro ser; entonces, en la realidad y la práctica, Cristo será cada miembro, cada parte, del nuevo hombre, el cual es uno solo—3:10-11.
- F. Efesios 4 habla sobre el perfeccionamiento del nuevo hombre mediante el crecimiento de vida:
 - 1. En Efesios 2:15 vemos la creación del nuevo hombre en un sentido orgánico; en 4:13-16 vemos el perfeccionamiento del nuevo hombre en relación con su función.
 - 2. El nuevo hombre orgánicamente perfecto necesita ser perfeccionado mediante el crecimiento de vida para ejercer su función apropiadamente—vs. 13, 15, 24:
 - a. Cuanto más crezca el nuevo hombre al recibir el nutrimento apropiado, más ejercerá su función de una manera normal.
 - b. El crecimiento en Cristo en el versículo 15 equivale a vestirse del nuevo hombre en el versículo 24.
 - 3. Con miras al crecimiento del nuevo hombre corporativo, necesitamos experimentar al Cristo crucificado, resucitado, ascendido y que desciende a fin de que el Cristo todo-inclusivo se forje en nosotros para ser nuestro todo; entonces,

el nuevo hombre orgánicamente perfecto llegará a ser perfecto en cuanto a su función—3:16-17a; 4:13, 24.

- G. Crecer en todo en Cristo tiene como fin la existencia práctica de un solo y nuevo hombre universal—v. 24.

III. Con miras a la existencia práctica de un solo y nuevo hombre, necesitamos trabajar y luchar a fin de presentar plenamente maduros en Cristo a todos los santos—Col. 1:28-29:

- A. El ministerio de Pablo consistía en impartir Cristo en otros con el fin de que ellos fueran perfectos y completos al madurar en Cristo hasta alcanzar el pleno crecimiento.
- B. Nuestra meta al predicar el evangelio a los pecadores y al tener comunión con los santos es ministrar Cristo en ellos a fin de que puedan madurar en Él y ser presentados plenamente maduros en Él; esto tiene como meta el crecimiento del nuevo hombre—v. 28.
- C. Presentar a otros plenamente maduros en Cristo es una tarea muy difícil; esta tarea puede llevarse a cabo únicamente mediante el trabajo en el que luchamos según la operación de Dios—v. 29.
- D. Lo hecho por Pablo al luchar para presentar a otros perfectos en Cristo es un ejemplo de trabajar a fin de perfeccionar a los santos para la edificación del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:11-16:
1. En Su recobro, el Señor desea recobrar el perfeccionamiento de todos los miembros del Cuerpo de Cristo—vs. 11-16.
 2. El pensamiento de Pablo con respecto al perfeccionamiento de los santos es que la intención de Dios consiste en que cada creyente sea capaz de hacer las cosas que los miembros dotados hacen—v. 11.
 3. El Señor desea recobrar el perfeccionamiento de los santos a fin de que cada miembro del Cuerpo de Cristo pueda hacer la obra del ministerio al ejercer su función en su medida para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo—vs. 12, 16.

IV. Cuando el nuevo hombre fue creado en nuestro espíritu mediante la regeneración, éste estaba completo en lo que a sus órganos se refiere; sin embargo, puesto que el nuevo hombre todavía no ha sido completado en cuanto a su función, existe la necesidad de crecimiento y renovación—Col. 2:19; 3:10; Ef. 4:11-16, 23-24:

- A. El crecimiento del nuevo hombre tiene por resultado que el nuevo hombre ejerza su función.
- B. Mientras el nuevo hombre esté escaso de crecimiento y renovación, estará carente en el ejercicio de su función.
- C. El nuevo hombre, el cual es uno solo, necesita crecer y desarrollarse; como resultado, el nuevo hombre será perfecto en cuanto a su función.

V. La Nueva Jerusalén será la consumación final del nuevo hombre universal, el cual es uno solo—Ap. 21:2, 10:

- A. La meta de Dios es obtener un solo y nuevo hombre universal, el cual finalmente tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén.

- B. Cuando estemos en la Nueva Jerusalén, disfrutaremos la vida del nuevo hombre universal, el cual es uno solo.
- C. Hoy podemos tener un anticipo de la consumación del nuevo hombre al fijar nuestra mente en las cosas de arriba y proveer una vía libre para que el nuevo hombre en nuestro espíritu se extienda a todo nuestro ser—Col. 3:1-2; Ef. 4:23-24.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

PRESENTAR PERFECTO EN CRISTO A TODO HOMBRE

En Colosenses 1:28 Pablo, refiriéndose al Cristo que mora en nosotros como esperanza de gloria, dice: “A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre”. En el original griego, la palabra *perfecto* también podría traducirse “plenamente crecido”, “completo” o “maduro”. El ministerio de Pablo consistía en impartir Cristo en otros para que fuesen hechos perfectos y completos al madurar en Cristo hasta obtener el crecimiento pleno. Sin embargo, en la actualidad muchos obreros cristianos ni siquiera tienen la noción de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, y laboran con metas diferentes. Nosotros, en cambio, debemos tener la misma meta que Pablo.

Incluso al predicar el evangelio, nuestra meta debe ser impartir vida a fin de presentar a otros maduros, perfectos, en Cristo. Al predicar el evangelio a los incrédulos, al ministrarles Cristo y al ayudarles a recibir al Señor, no debemos simplemente tener la meta de salvarlos del lago de fuego y de la condenación de Dios. Nuestra meta tampoco debe limitarse a que ellos experimenten el perdón de Dios; más bien, nuestra meta debe ser ministrar Cristo en ellos para que con el tiempo puedan ser presentados perfectos en Cristo. Si al predicar el evangelio no logramos impartir Cristo en otros, nuestra predicación se encontrará por debajo de la norma de Dios. Debemos infundir Cristo en todos aquellos con quienes hablemos. Al predicar el evangelio, nuestra meta debe ser impartir Cristo a otros.

Debemos tener la misma meta al tener comunión con los santos. Cuando nos relacionamos con los santos, nuestra meta debe ser ministrarles Cristo para que maduren en Él.

Examinemos ahora varios asuntos relacionados con el tema de presentar maduro en Cristo a todo hombre.

AL MINISTRAR CRISTO COMO LA PORCIÓN DE LOS SANTOS

Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrarles el Cristo que es la porción de los santos (v. 12). El Cristo que ministramos debe ser Aquel que es todo-inclusivo, Aquel que es la centralidad y la universalidad de la economía de Dios (vs. 15, 18-19, 27; 2:4, 9, 16-17; 3:4, 11). Si no experimentamos a Cristo de manera plena, nos será muy difícil ministrar este Cristo a otros. Por ejemplo, si no conocemos por experiencia lo que significa vivir por Cristo, no podemos ayudarle a nadie a vivir por Cristo. Pero si en nuestra vida diaria vivimos a Cristo, cultivamos a Cristo y producimos a Cristo como nuestro fruto, espontáneamente infundiremos Cristo a otros cuando nos relacionemos con ellos. Cuanto más tomemos a Cristo como nuestra vida y nuestra persona, más capacidad tendremos para ministrar Cristo a los demás. Al experimentar a Cristo y vivir por Él, influiremos en otros para que hagan lo mismo. Debemos disfrutar a Cristo como nuestra buena tierra; debemos laborar, vivir, andar y tener nuestro ser sumergido en Él. De este modo, infundiremos en los demás el mismo Cristo que experimentamos y por el cual vivimos. Lo que necesitamos en el recobro del Señor no es solamente esforzarnos más por traer a otros a la vida de iglesia, sino ministrar

las riquezas de Cristo en las personas para que crezcan y maduren. Por esta razón, nosotros mismos debemos experimentar más a Cristo como la porción de los santos.

AL MINISTRAR LAS INESCRUTABLES RIQUEZAS DE CRISTO PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA

En segundo lugar, si queremos presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar las inescrutables riquezas de Cristo para que la iglesia sea edificada y se cumpla el propósito eterno de Dios (Ef. 3:8-11). Es posible ser buenos hermanos o hermanas, según el criterio humano, y al mismo tiempo carecer de las riquezas de Cristo. Al viajar, he conocido a muchos hermanos que carecen de las riquezas de Cristo en su vida diaria, aunque son considerados por todos como buenos hermanos o hermanas. Que el Señor despierte en nosotros la aspiración de ser ricos en Cristo. Debemos orar: “Señor, no quiero parecer bueno cuando en realidad soy pobre en cuanto a las riquezas de Cristo. Por causa de la edificación de la iglesia, lléname de las riquezas de Cristo, Señor”.

Le doy gracias al Señor por los santos cuyo vivir exhibe las riquezas de Cristo. Tales hermanos y hermanas son transparentes. En cambio, quienes están escasos de las riquezas de Cristo son opacos, sin ninguna transparencia. No obstante, los que poseen las riquezas de Cristo son completamente diáfanos. Cada vez que usted tiene comunión con ellos sobre algún asunto, todo se hace tan evidente para usted porque ellos son tan diáfanos. Los que disfrutaban las riquezas de Cristo llegan a ser tan transparentes como el cristal. Cuanto más experimentamos las riquezas de Cristo, más transparentes nos haremos. ¡Que todos anhelemos ser ricos en Cristo y completamente transparentes! Que podamos orar: “Señor, haz de mí un miembro de Tu Cuerpo, alguien que sea rico en Tu vida y completamente transparente. ¡Líbrame de ser un miembro que es bueno, pero carente de Cristo!”.

Solamente los que son ricos en Cristo pueden edificar el Cuerpo y cumplir el propósito eterno de Dios. Debemos reconocer que aún no tenemos mucha edificación entre nosotros. Puede ser que nos preocupe más nuestra propia espiritualidad y crecimiento que la edificación de la iglesia. Si estamos escasos de Cristo y nos falta transparencia, no nos importará mucho la edificación de la iglesia; en cambio, si nos llenamos de las riquezas de Cristo y de este modo llegamos a ser transparentes, nos preocupará seriamente la edificación de la iglesia para que se cumpla el propósito de Dios.

AL COMPLETAR LA PALABRA DE DIOS

Presentamos perfecto en Cristo a todo hombre al completar la palabra de Dios con la plena revelación de Cristo y la iglesia (1:25-27). Para presentar plenamente maduros en Cristo a otros, debemos ayudarles a recibir la revelación que completó la palabra de Dios, la cual gira en torno a Cristo como misterio de Dios y la iglesia como misterio de Cristo. Sin embargo, si analizamos nuestra situación, encontraremos que muy pocos de entre nosotros podemos completar la palabra de esta manera. Es por eso que tengo la carga de que nos despertemos para ir en pos del Señor. Debemos tener hambre y sed de Él y seguirlo hasta llenarnos de Sus riquezas. Debemos orar: “Señor Jesús, no queremos ser indiferentes ni tibios. Anhelamos ser absolutos contigo y buscarte hasta lo sumo”. Si vamos en pos del Señor de esta manera, veremos más con respecto a Cristo y la iglesia. Pero si seguimos escasos de las riquezas de Cristo, en nuestra experiencia la palabra de Dios estará incompleta. Por esta razón, debemos orar urgentemente y laborar en Cristo para completar la palabra de Dios acerca de Cristo y la iglesia.

AL MINISTRAR A CRISTO COMO MISTERIO DE DIOS

En cuarto lugar, debemos ministrar a Cristo como misterio de Dios, es decir, como la

corporificación de Dios (2:2, 9). Debemos compartirles a otros cómo Cristo es la corporificación del Dios Triuno en nuestra experiencia. Debemos ser capaces de testificar cómo experimentamos cada día a Cristo como Padre, Hijo y Espíritu. Puesto que tenemos a Cristo, tenemos también al Padre; y puesto que estamos en Cristo, estamos también en el Espíritu. El Espíritu que se mueve en nosotros es en realidad Cristo mismo. Cada día debemos ser un solo espíritu con el Señor y experimentar el hecho de que Él es uno con nosotros (1 Co. 6:17). En todos los aspectos de nuestra vida diaria y dondequiera que estemos, debemos experimentar cada vez más lo que significa ser un solo espíritu con el Señor. Esto no debe ser una doctrina ni una teoría para nosotros, sino que debe ser nuestro vivir cristiano en la práctica.

En cuanto a mi ministerio, muchas veces he orado así: “Señor, concédeme la gracia de ser un solo espíritu contigo mientras hablo. Oro para que Tú hables en mi hablar. Creo que Tú eres un solo Espíritu conmigo, pero te pido que me concedas ser un solo espíritu contigo cuando ministro la Palabra”. El impacto que este ministerio pueda tener, proviene de esta unidad con el Señor.

El hecho de que el Señor es la corporificación del Dios Triuno implica que todas las riquezas del Padre se hallan corporificadas en el Hijo. Además, el Hijo es plenamente hecho real a nosotros como Espíritu, el cual es ahora un solo espíritu con nosotros. En 1 Corintios 6:17 Pablo dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Ser un espíritu con el Señor no debe ser una simple doctrina para nosotros. Por el contrario, debe ser nuestra experiencia cotidiana y práctica. Debemos saber en la práctica lo que es ser un espíritu con el Señor, con Aquel que es la corporificación del Dios Triuno. Si lo experimentamos de esta manera, podremos ministrar Cristo a las personas para el nutrimento y enriquecimiento de ellas. Al nosotros ministrar Cristo a otros de esta manera, ellos crecerán en Él. El crecimiento proviene de la alimentación. Si las personas se nutren del Cristo que les ministramos, esto es, del Cristo que es el misterio de Dios, serán perfeccionadas y madurarán en Cristo.

AL MINISTRAR ACERCA DE LA IGLESIA COMO MISTERIO DE CRISTO

Si hemos de presentar maduros en Cristo a los demás, debemos ministrar acerca de la iglesia como misterio de Cristo, como la expresión de Cristo (Ef. 3:4; 1:23). Satanás sutilmente ha causado que muchos cristianos eviten el tema de la iglesia.

Mi experiencia con el hermano T. Austin Sparks es un ejemplo de cómo algunos evitan persistentemente el tema de la iglesia. Él vino a Taiwán por invitación nuestra en 1955. Pasamos un tiempo maravilloso juntos mientras él nos ministraba sobre Cristo. Él pudo hacer eco claramente de lo que habíamos visto acerca de Cristo. En 1957, vino a Taiwán por segunda vez, y en esa ocasión se refirió negativamente acerca de la posición que tiene la iglesia, del terreno de la iglesia. En 1958 yo acepté su invitación de visitarle en Inglaterra. Durante los días de mi estancia, tuvimos muchas conversaciones prolongadas acerca de la iglesia. Sin embargo, él no pudo cambiar mi manera de pensar, ni yo logré cambiar la suya. Mientras él hacía todo lo posible por evadir el tema de la iglesia, yo permanecía firme en que debíamos laborar para la edificación de las iglesias. Él quería convencernos de que debíamos abandonar el terreno de la iglesia, pero yo le señalé que sin dicho terreno era imposible tener la iglesia de manera práctica. El hermano Sparks trató de asegurarme que, en realidad, no se oponía a la iglesia. Luego añadió que en los primeros años de su ministerio fue invitado a compartir en Edimburgo, y allí observó algo particular. Notó que cuando hablaba de Cristo, el salón de reuniones se llenaba completamente y la audiencia respondía positivamente, y que cuando hablaba de la iglesia, el número de oyentes disminuía. Esto le hizo sentir que no le era provechoso hablar de la iglesia.

Entonces le pregunté al hermano Sparks cómo podíamos practicar los principios que ambos habíamos visto en cuanto al Cuerpo del Señor. Aunque reconoció que tales principios no podían aplicarse en las denominaciones, no quiso aceptar que sólo podían practicarse sobre el terreno apropiado de la iglesia. En lugar de ello, insistió en el hecho de que la iglesia sólo podría ser producida por medio de mucha oración y mediante el Espíritu. Entonces le dije: “¿No cree usted que todas las iglesias de la isla de Taiwán han llegado a existir por la oración y mediante el Espíritu?”. Le pregunté también lo que debía hacer un grupo de santos después de haber orado acerca de la iglesia, pero él aún no quiso reconocer que deberían tomar la posición de ser la iglesia al mantenerse firmes sobre el terreno de la iglesia, el cual es el terreno de la unidad. Simplemente respondió que lo importante era que ellos se aseguraran de que todo lo que hicieran proviniera del Espíritu. Estas palabras concluyeron nuestra conversación acerca de la iglesia.

Yo hice lo posible por convencerlo acerca de la iglesia, y él hizo lo posible por evadir el tema de la iglesia. Pero al final, ninguno de los dos cambió de parecer.

Hoy en día se libra una ardua batalla en cuanto a la iglesia como expresión de Cristo. Debido a la sutileza del enemigo, la mayoría de las librerías cristianas venden los libros del hermano Nee que tratan de asuntos espirituales, pero no venden aquellos que tratan de la iglesia. No obstante, los cristianos no podrán madurar plenamente fuera de la vida de iglesia. Los libros del hermano Nee que tratan de asuntos espirituales han sido apreciados por los cristianos de todo el mundo durante muchos años. Pero a pesar de lo populares que han sido estos libros, la condición del cristianismo no ha mejorado mucho. Mientras que no se tenga la vida de iglesia, la ayuda que aportan los libros del hermano Nee termina escapándose, puesto que la vida de iglesia es la única vasija apropiada para preservar esta ayuda. Para algunos, los libros espirituales del hermano Nee sirven mayormente para proporcionar nuevos conceptos doctrinales; no se ha ganado mucho para el cumplimiento del propósito de Dios. ¿Acaso desea el Señor gente que busque meramente la espiritualidad sin participar en la vida de iglesia apropiada? ¡Por supuesto que no! Sin la iglesia, el propósito de Dios no puede realizarse. Nosotros estamos conscientes de esto y, por eso, pesa tanto la carga del Señor sobre nosotros con respecto a la iglesia. Debemos practicar la vida de iglesia para que se cumpla el propósito eterno de Dios. Asimismo, debemos ser fieles para ministrar acerca de la iglesia como misterio de Cristo, como expresión de Cristo.

El Señor desea obtener el Cuerpo, la iglesia. Él no quiere que la iglesia sea mera terminología: Él quiere la iglesia en un sentido práctico. Para que la vida de iglesia sea práctica, las iglesias locales deben existir. Esto se define claramente en el libro *La expresión práctica de la iglesia*. Hoy en día, la expresión práctica de la iglesia sólo se puede ver en las iglesias locales. ¡Oh, que todos aprendamos a ministrar la verdad de la iglesia como misterio de Cristo, como Su expresión, para que otros puedan ser presentados perfectos en Cristo!

Algunos han dicho que el ministerio acerca de la iglesia no tiene futuro, debido a la inmensa oposición que viene de todas partes. Efectivamente, si este ministerio es simplemente la obra del hombre, no tiene futuro; pero si en verdad es el ministerio en el recobro del Señor, el futuro será muy prometedor. Cuanto más nos aconsejen que no ministremos acerca de la iglesia, más debemos ministrar fielmente acerca de ella. Debemos ser valientes y fieles, no sólo para hablar de Cristo, la Cabeza, sino también de la iglesia, Su Cuerpo. No debemos seguir el cristianismo de hoy; por el contrario, debemos seguir la Palabra pura para poder presentar la iglesia como misterio de Cristo.

AL MINISTRAR CRISTO COMO VIDA A SUS MIEMBROS

Por último, debemos impartir Cristo como vida a Sus miembros a fin de que ellos vivan

por Él y crezcan con Él hasta alcanzar la madurez. Colosenses 3:4 dice que Cristo es nuestra vida; y en Juan 6:57, 14:19 y Gálatas 2:20 leemos que debemos vivir por Él. De este modo, creceremos con Él hasta alcanzar la madurez (Ef. 4:15, 13).

Si deseamos presentar a otros perfectos en Cristo, debemos ministrarles todos los asuntos abarcados en este mensaje. ¡Cuán necesario es infundir en los creyentes todos los asuntos que pertenecen a la economía de Dios! Si somos fieles ministros de estos asuntos tan cruciales, podremos presentar a los demás perfectos en Cristo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 131-138)